

7. Una ciudadanía celestial

Material bíblico: Fil. 3:17–4:23, 1 Cor. 15:42–44, Juan 14:27, Sal. 119:165, Job 1:21, 1 Tim. 6:7.

Citas

- *Ser cristiano es ser ciudadano del cielo, y ser ciudadano del cielo es ser un extraño y exiliado mientras se está en la tierra. Alistair Begg*
- *Los cristianos tienen una doble ciudadanía —en la tierra y en el cielo—, y nuestra ciudadanía en el cielo debería hacernos mejores personas aquí en la tierra. Warren W. Wiersbe*
- *Nuestra ciudadanía está en el cielo. No en algún momento del futuro. No después de que muramos. Pablo no dice: «Nuestra ciudadanía estará en el cielo». No. Nuestra ciudadanía está en el cielo. Adam Thomas*
- *Si eres cristiano, no eres un ciudadano de este mundo que intenta llegar al cielo; eres un ciudadano del cielo abriéndote camino a través de este mundo. Vance Havner*
- *Tu meta define tus relaciones. Mike Murdock*
- *Hay algo mucho más importante que tu situación actual: tu sueño y tu meta. T. B. Joshua*

Preguntas

¿Por qué es importante dónde vemos nuestra patria/ciudadanía? ¿Qué intentaba decir Pablo cuando dijo esto a los filipenses? ¿Cómo mantenemos nuestra perspectiva cuando hay tantas distracciones en la vida? ¿Cómo explicamos nuestro enfoque cuando la gente pregunta sobre nuestras creencias? ¿Es nuestra patria solo el objetivo final, o una parte vital de la respuesta en la gran controversia?

Resumen bíblico

Pablo concluye su carta a los Filipenses con recordatorios finales sobre dónde debe estar nuestro enfoque (véase Filipenses 3:17–4:23). Esperamos la resurrección (véase 1 Corintios 15:42–44).

Jesús promete darnos su paz (véase Juan 14:27). «Los que aman tu ley tienen gran paz, y no hay para ellos tropiezo.» (Salmo 119:165). Job observa que venimos a este mundo sin nada y nos vamos de la misma manera (véase Job 1:21), similarmente 1 Timoteo 6:7.

Comentario

Pablo termina su carta a los Filipenses con un sentimiento de alegría. El versículo clave es 4:4 «Estad siempre gozosos en el Señor. Otra vez digo: ¡Regocijaos!» (Filipenses 4:4). ¿Por qué? Porque «Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo.» (Filipenses 3:20).

La palabra para «patria» es *politeuma*, que también significa «comunidad» o «mancomunidad», a veces traducida como «ciudadanía», pero en realidad se refiere al cuerpo más amplio de un grupo de personas.

Aquí es donde debe estar nuestro enfoque. No es que ignoremos o despreciemos nuestra situación actual, pero este no es el objetivo final. Pertenecemos a una comunidad más allá de todo esto, una verdadera patria.

Aquí es donde debe estar nuestro enfoque. Es demasiado fácil caer en tanta «actividad» en nuestras vidas que nuestro enfoque está en «ocupar» en lugar de en la venida. Podemos pensar en nosotros mismos como autosuficientes. Nuestro destino es lo que nos recuerda por qué debemos estar ocupados. Da significado a quienes somos y a lo que hacemos. Incluso en nuestro trabajo de iglesia podemos estar tan involucrados que el objetivo de la esperanza se olvida. En lugar de relegar esta esperanza al fondo de nuestras mentes y seguir ocupados con otras cosas, necesitamos hacer que la esperanza sea relevante cada día.

Nuestra visión profética nos sitúa en el tiempo de la iglesia de Laodicea. Esto no es motivo de orgullo, porque la iglesia es retratada diciendo que es rica y que no necesita nada. Lamentablemente, esta caracterización de la iglesia actual revela una *actitud* de autosuficiencia, una confianza en lo que ha logrado. ¡La iglesia de Laodicea piensa que ha llegado! Pero el análisis de Dios es que es lastimosa, al no reconocer su pobreza espiritual, ceguera y desnudez.

Tal perspectiva debería llevarnos a reconsiderar qué es lo que debemos hacer, cuáles son los valores vitales y cuál es nuestra verdadera motivación. Aquí nuestra esperanza puede ayudarnos, reordenando nuestras prioridades y devolviendo nuestra visión, lejos de todas las cosas ocupadas de esta vida, a las verdades eternas.

Mientras Jesús en su parábola sí habló de ocuparse, era ocuparse hasta que él viniera.

A veces parece que solo estamos ocupando, perdiendo de vista nuestro objetivo. En todo lo que hacemos, en todo lo que la iglesia hace, no debemos conformarnos con trabajar para una permanencia aquí. Nuestro futuro está con Dios, nuestro hogar está con Él, y nuestros valores deben ser los Suyos. En lugar de trabajar para establecer un lugar en este mundo, recordemos que buscamos una ciudad

cuyo constructor y hacedor es Dios (Hebreos 11:10), y que nuestra patria está en el cielo (Filipenses 3:20).

La poderosa imagen del Éxodo tiene significado para nosotros hoy. Simboliza salir de la esclavitud de este mundo pecaminoso y viajar a la Tierra Prometida. Nos recuerda que somos «extranjeros y peregrinos en este mundo» (2 Pedro 2:11). La experiencia de Israel en el desierto con todas sus quejas y disensiones es una lección para nosotros de lo que debe evitarse: una *actitud* de corazón duro y rebelde (véase Hebreos 3:8). Debemos seguir el consejo de Caleb, quien con Josué espía la Tierra Prometida y dio el informe positivo: «Subamos y tomemos posesión de la tierra» (Números 13:30). Dios fue con su pueblo en el camino desde Egipto hasta su entrada en la Tierra Prometida, en la columna de nube y fuego (Éxodo 13:21), simbolizando la forma en que Él va con nosotros. La oración de Jesús por aquellos que están en el camino es: «No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal.» (Juan 17:15).

No solo tenemos nuestra patria en el cielo, sino que también esperamos que Jesús venga de allí. «Estad siempre listos para explicar a cualquiera que os pregunte la razón de la esperanza que tenéis.» (1 Pedro 3:15). La esperanza es una parte fundamental del evangelio cristiano, y necesitamos decir mucho más sobre ella. No de manera fanática, sino con calma y sensatez, porque es la conclusión natural del plan de salvación de Dios y la resolución de la gran controversia.

Comentarios de Elena G. de White

De los discípulos de Cristo, celosos y abnegados, está escrito que Jesús no se avergonzó de llamarlos hermanos, tan plenamente manifestaron Su Espíritu y llevaron Su semejanza. Con sus obras testificaron constantemente que este mundo no era su hogar; su ciudadanía estaba arriba; buscaban un país mejor, incluso celestial. Su conversación y afectos estaban en las cosas celestiales. Estaban en el mundo, pero no eran del mundo; en espíritu y práctica estaban separados de sus máximas y costumbres. Su ejemplo diario testificó que vivían para la gloria de Dios.

Su gran interés, como el de su Maestro, era la salvación de las almas. Para esto trabajaron y se sacrificaron, sin estimar sus vidas como cosa preciosa para sí mismos. Por su vida y carácter abrieron un brillante camino hacia el cielo. Jesús puede mirar con satisfacción a tales discípulos como Sus representantes. Su carácter no será tergiversado a través de ellos. {LHU 325}

El que ha llegado a ser participante de la naturaleza divina sabe que su ciudadanía es celestial. Él capta la inspiración del Espíritu de Cristo. Su alma está escondida con Cristo en Dios. A tal hombre, Satanás ya no puede emplearlo como su instrumento para insinuarse en el mismo santuario de Dios, para profanar el templo de Dios. Obtiene victorias a cada paso. Está lleno de pensamientos

ennoblecedores. Considera a cada ser humano como precioso, porque Cristo ha muerto por cada alma. {ML 277}

Debemos recordar que todos somos hermanos, buscando el mismo hogar en el cielo; pero si Cristo no está formado dentro, si no tenéis la mente de Cristo y no practicáis las palabras de Cristo; si estáis plenamente satisfechos con vuestras propias maneras peculiares, de modo que os sintáis justificados al quejaros de vuestros hermanos, nunca llegaréis al cielo. Si no podéis vivir en armonía en la tierra, ¿cómo podríais vivir por toda la eternidad en amor y paz? Aquí y ahora debe mostrarse bondad, amor, cortesía y delicada consideración unos por otros. Practicar los principios del amor no nos impedirá tratar llanamente con nuestros hermanos, señalando con bondad fraternal los errores y deficiencias cuando sea necesario. {RH 22 de julio de 1890}

Preparado el 8 de enero de 2025 © Jonathan Gallagher 2025